



Testigo silencioso durante 140 años

Una secuoya y una higuera, vecinos históricos de la Universidad de Salamanca



Secuoya que lleva 140 años en el Patio de Escuelas. :: MANUEL LAYA

Un estudio reciente ha certificado el excelente estado de salud de la secuoya, donada por Federico de Onís en 1876

REDACCIÓN / WORD

SALAMANCA. Una secuoya y una higuera forman parte de la historia de la Universidad de Salamanca, pues una de ellas -la secuoya- vive desde hace 140 años en el centro de su Edificio Histórico y la otra -la higuera- recuerda el paso de Unamuno por sus aulas.

Estos dos «testigos naturales» del Estudio Salmantino están a apenas cien metros, cualquiera que quiera ver la secuoya apenas tiene que andar un minuto para acercarse a la higuera, que entrelaza los balcones de la actual Casa Museo Unamuno.

Ahora es noticia la secuoya roja o de California, pues un estudio reciente ha certificado el buen estado de salud de este árbol, originario de la costa del Pacífico de Estados Unidos, desde el sur de Oregón hasta las montañas de Santa Lucía, en California.

En concreto, la secuoya de las Escuelas Mayores es fruto de un plantón donado por Federico de Onís aproximadamente en 1876 y, desde entonces, se ha convertido en «un elemento significativo» del patio de la Universidad de Salamanca.

En cuanto a la higuera, es testigo del paso de Unamuno por Salamanca. Sus raíces brotan de la casa en la que vivió el pensador siendo rector y sus ramas se sustentan en el balcón desde el que, como inquilino de esa morada, utilizaba para ver desde ella la calle Libreros o uno de los costados de la Catedral de Salamanca.

Ese edificio, con higuera incluida, es actualmente la Casa-Museo Unamuno, y en ella los turistas e interesados pueden descubrir la vida del literato en su época de rector, pues entre sus paredes descansan objetos que fueron parte de su vida, como el escritorio en el que dio forma a no pocos de sus escritos y otros objetos personales, además de sus libros.

Esa higuera no solo fue parte de la casa en la que vivió, también ha

pasado a la historia de la literatura, porque Unamuno dejó huella de ella en su obra. Por ejemplo, escribió el poema titulado 'La parra de mi balcón', en alusión a ella.

Esos versos dicen de que de la parra de ese balcón surgen «verdes uvas» y argumenta: «No quiero que prensados en las cubas de vino se confundan mis racimos y con ellos se pierdan mis sonetos».

La secuoya plantada hace 140 años en las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca se mantiene con «notable vigor» aunque sufre desde hace años una plaga de cochinilla y pulgones, a la que se tratará de poner solución con la suelta en su tronco de «insectos depredadores».

Este recurso natural permitirá un tratamiento sin necesidad de acudir a pesticidas, según un estudio sobre el emblemático árbol que se ha realizado en los últimos meses y que han presentado el vicerrector de Economía de la Universidad, Ricardo López, acompañado por el director del CIALE, José Sánchez Sánchez, y el fundador de la empresa Arborea Intellbird, Carlos Bernabéu.

A través de «un minucioso análisis», los expertos han encontrado varios defectos en el emblemático árbol, como hojas debilitadas, acumulación de guano, áreas muertas y zonas desnudas.

Según el informe presentado por la Usal, las causas de estos problemas son, principalmente, la suciedad, por la mezcla de altas temperaturas, ausencia de lluvias y guano de aves, que «se complica por la mala ventilación del árbol debido a las paredes del claustro que lo acogen; y las plagas de insectos, muy especialmente de cochinilla y pulgones».

'Notable vigor'

No obstante, el análisis ha concluido que el árbol mantiene «un notable vigor». De hecho, las partes altas tienen «un buen crecimiento» al mantenerse libres de la acumulación de guano y estar bien ventiladas.

Por ello, el informe concluye que con una serie de medidas paliativas la secuoya podrá crecer y mantenerse saludable «muchos años», según han explicado los responsables del estudio elaborado por CIALE y Arborea Intellbird.

Las medidas de actuación consistirían, principalmente, en el riego ocasional a presión; la suelta de insectos depredadores, con el objetivo de acabar con la plaga de cochinilla y pulgón sin recurrir a pesticidas; y el uso de «una red fina» para el control de aves que impida su entrada sin dañar la estructura del árbol ni perjudicar su crecimiento.

El informe ha sido elaborado por el equipo de investigadores de palinología del CIALE, dirigidos por José Sánchez, en colaboración con la empresa Arborea Intellbird, cuyos drones han servido para realizar un estudio en profundidad del emblemático árbol.

Para garantizar su mantenimiento es necesario acabar con los pulgones sin recurrir a los pesticidas

Las raíces de la higuera brotan de la casa en la que vivió Unamuno siendo rector de la Usal